

Monseñor Fresno ante los periodistas:

“La amnistía, una feliz coincidencia”

Terminado el cónclave, el nuevo presidente del Comité Permanente del Episcopado tuvo respuestas directas y conciliadoras.

SALIO humo blanco en el reciente “cónclave” de San José de la Mariquina. Ahí los obispos de Chile reunidos en Asamblea Plenaria Ordinaria eligieron a un nuevo presidente del Comité Permanente del Episcopado: Monseñor Francisco Fresno, titular de La Serena, quien reemplaza —en esa presidencia— al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Este último, al igual que Monseñor Santos, elegido vicepresidente, continuará integrando dicho Comité.

Y el humo blanco no sólo se circunscribió a esa elección, cuya votación no se dio a conocer, “ya que existe el ánimo de no dar cifras para evitar especulaciones”. En estos momentos aún se está redactando una serie de conclusiones, que incluyen varios temas de interés para la Iglesia en Chile; entre ellos se cuentan el de las universidades católicas y uno sobre “La relación sexual y el amor”, que se dará a conocer próximamente. Trascendió que los obispos analizaron, también, la situación derivada de una campaña masiva de control de nacimientos que en Chile ya viene realizándose desde hace muchos años. A la reunión episcopal se aportaron documentos médicos y estadísticas que demuestran que gran parte de esos métodos anticonceptivos tan publicitados son utilizados por jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 14 y los 16 años.

En su escala en Santiago —procedente de San José de la Mariquina y antes de dirigirse a pasar la Navidad en La Serena—, Monseñor Francisco Fresno citó a los periodistas a una conferencia de prensa. Lo acompañaba Monseñor Carlos Camus, quien fue confirmado en su cargo como Secretario General. Sin duda el motivo de la reunión con los periodistas era dar a conocer algunos entretelones de la Asamblea Plenaria y entregar el Mensaje de los Obispos para Navidad. Pero el interés de los periodistas se concentró en otro aspecto: la reacción de los obispos ante



MONSEÑOR FRESNO: “Si yo me porto mal...”

la decisión del Gobierno de conceder la amnistía a 160 detenidos, dada a conocer en la tarde anterior; es decir casi, 24 horas antes que los obispos solicitaran en su Mensaje de Navidad: “Siguiendo al Santo Padre que pide a los gobernantes del mundo un indulto con motivo del Año Santo que termina, solicitamos respetuosamente al Supremo Gobierno la concesión de una generosa amnistía a los detenidos políticos que pudieran acogerse a ella por la falta de méritos suficientes, por el tiempo prolongado de su detención sin haber sido sometidos a proceso o por la urgencia de volver a ocupar el vacío que dejaron en sus familias”.

el Gobierno y la Iglesia se estrellaron con las respuestas directas y conciliadoras de Monseñor Fresno: “Me alegré muchísimo de ver en los diarios que el señor Presidente había comunicado que se les concedía amnistía a 160 personas que podían permanecer en el país”. Y a un corresponsal extranjero que le preguntó si consideraba que 160 personas correspondían a una “amnistía generosa”, el Obispo le manifestó: “Nosotros pedimos precisamente en el Mensaje que se apresure la salida de todos aquellos que ya estén en condiciones de poder salir para que de esta manera puedan pasar la Navidad junto a sus familias. También pedimos que se aceleren los procesos que aún no están perfeccionados. Es un deseo que solicitamos con todo respeto y confiamos en Dios que ello está también en el ánimo me parece de quienes tienen la res-

Los entretelones... y la curiosidad periodística

Quienes pretendían ahondar un provocado clima de tensión entre

pensabilidad de la conducción política".

Otro periodista preguntó: "¿Ustedes esperan que se prosiga con más amnistías?"

La respuesta de Monseñor Fresno no se hizo esperar: "Y usted también, supongo. ¿No es cierto? Y el Gobierno también lo deseará. Yo creo que todos lo deseamos. Precisamente si buscamos una pacificación, deseamos que así sea. Ahora, naturalmente, si hay cargos que la justicia misma determine, habrá que cumplir esas penas. Si yo me porto mal, también el Papa me llamara la atención y yo tendré que someterme a lo que me indique".

Luego le correspondió el turno al corresponsal de la revista "Time": "En Santiago existe un grupo denominado 'Grupo de familiares desaparecidos y detenidos'. Tienen una lista de sus familiares, que alcanza a los 300 nombres. ¿En qué medida la amnistía pedida por la Iglesia alcanza a los casos de los desaparecidos?"

Monseñor Fresno: "No me he abocado a considerar los detalles con respecto a esto. He vivido mucho en provincias y no manejo toda esta realidad de Santiago, que es donde suceden generalmente los mayores problemas. Así lo dije en una declaración de prensa recientemente. Esto no significa que no haya habido detenidos políticos en otros lugares, pero los problemas son distintos y cuando se ponen más difíciles vienen a parar aquí en Santiago. Pero espero, de a poco,irme poniendo al día en estas cosas, con la ayuda de la Secretaría General".

Corresponsal: "¿Podría pasarle la pregunta a Monseñor Camus?"

Monseñor Fresno: "Sí, él sabe algo..."

Monseñor Camus: "Nosotros pedimos una amnistía sin apellidos, porque no estamos en condiciones de señalar 'éste sí', 'éste no'. Más bien la preocupación nuestra fue... 'termina el Año Santo, viene Navidad: las familias que tienen a alguien fuera desearían compartir Navidad con ellos'. Basados en ese sentimiento cristiano, nosotros hicimos la petición."

"¿Quiénes están en condiciones de salir? Esa ya no es cuestión nuestra. Sólo hacemos una petición interpretando el sentir cristiano de la familia".

"Somos (los obispos) una misma cosa"

Monseñor Fresno, dirigiéndose al

corresponsal de "Time": "¿Me permite una acotación a lo que usted preguntaba? Usted dijo: '¿Le podría preguntar a Monseñor Camus?' Quiero decirle que somos una misma cosa y estamos trabajando en común. Yo quisiera insistir en esto. Se trata de un equipo de trabajo. No es un asunto unipersonal. Tenemos que trabajar así, y no sé si puedo pedirles a ustedes que trabajen en equipo con nosotros, porque ustedes constituyen este medio exquisito que tiene la sociedad para poder hacer llegar las noticias que nosotros queremos comunicar. Deberíamos verdadera-



MONSEÑOR CAMUS: "Que su labor (del Comité Pro Paz) no se interrumpa".

mente trabajar todos en equipo y ver en los demás a un verdadero hermano. Yo quisiera que nuestro trabajo como Iglesia, que es de servicio a la comunidad, sea con este ánimo: con el deseo de poder, todos juntos, colaborar por el bien. "Estamos construyendo todos en la paz, en la justicia y en el amor".

Luego otra pregunta: "¿Usted interpretaría esta amnistía como una primera buena respuesta de la Iglesia al Gobierno?"

"No. Yo creo que es una feliz coincidencia. No podemos pensar que ellos lo hacen porque nosotros lo pedimos sino que nos han demostrado su deseo de ir solucionando los problemas en la medida en que se pueda. Pero aquí no hay presión nuestra. No queremos hacerle presión a nadie..."

La conferencia de prensa prosi-

guió, y otro corresponsal extranjero preguntó a Monseñor Fresno: "¿Qué va a ocurrir con el Comité Pro Paz desde el 31 de diciembre (fecha en que se ha acordado su disolución) en adelante?"

"Eso ya está acordado. El Comité Pro Paz no es nacional. Es propiamente de Santiago; es una manera como el Arzobispado de Santiago, de acuerdo con otras religiones, constituyó este tipo de organización. Nosotros teníamos, en todas las diócesis, una comisión de asistencia social y caridad, que existe siempre y normalmente. Cuando se produjo esta situación, estas oficinas se encargaban de buscar la manera de aliviarla. Yo puedo hablar de mi experiencia en La Serena: nosotros teníamos esta oficina, y yo la incrementé con un abogado y una asistente social full time, para poder estar a tono con esta necesidad. Me puse de acuerdo con el Fiscal Militar y le dije que íbamos a tomar todo lo que afectara a gente modesta, que no tiene cómo pagar y que está más necesitada, y en esta forma hemos podido marchar muy bien. Yo reconozco que a Santiago llegan casos mucho más difíciles, ya que entiendo que acá mandan los más conflictivos de las provincias. Por eso el Comité es más grande y distinto. Don Carlos sabe cómo se va a organizar de ahora en adelante, ya que termina el 31 de diciembre, pero hay otra forma de seguir..."

Entonces Monseñor Carlos Camus explicó: "Lo importante es que la labor no se interrumpa, porque es necesaria. Santiago va a ser, como quien dice, un modelo que cada diócesis va a adaptar a su realidad. Por ejemplo: hay distintas necesidades. Una puede ser la defensa jurídica; otra, la atención a los familiares; la presentación de recursos de amparo; las familias de los cesantes; la búsqueda de trabajo; está el problema médico; el de los comedores infantiles. Se va a tratar que este trabajo se reparta en distintas instituciones que tengan capacidad y cierta experiencia. Pero en las diócesis no hay necesidad de tanta diversidad de organismos: es menor el volumen de trabajo y con pocas personas se puede llevar bien. Lo otro que hay que tomar en cuenta es el espíritu ecuménico. Se va a conversar. Nosotros, por eso, no adelantamos proyectos terminados, sino anteproyectos que se están conversando con las Iglesias, para que ésta sea realmente una obra de todos. No podemos entregar esquemas o modelos concretos, porque se están perfeccionando."